

dos principios, no expresándose acerca del mal principio sino como nosotros hablamos del demonio, bien que haciendo resaltar el imperio de este por la multitud de desórdenes reinantes en el mundo. Mantuvieron sin embargo sus demás errores acerca de la Encarnación y los Sacramentos, su oposición al culto de los Santos, de la Cruz y las imágenes, su odio contra los pastores de la Iglesia y su refinado libertinaje."

Hasta aquí el abate Bergier en el correspondiente artículo de su *Dictionnaire de Théologie*, última edición francesa; cuyo relato no podemos dispensarnos de acompañar con algunos oportunos comentarios.

Es muy de notar primeramente la robusta vitalidad de la secta y su larga duración: crudamente perseguida desde su cuna, toma creces mayores cual árbol lozano á los golpes del hacha que lo poda; nuevamente combatida después de corto respiro, mantiénese pertinaz y vigorosa; ahogada al parecer en la sangre de cien mil de sus adeptos, renace mas poderosa y floreciente, se reproduce casi aniquilada, transfunde su savia á otras sectas perturbadoras y se ve reflorar en la edad moderna á nuestros propios ojos. ¡Extraño fenómeno! En esta carrera de largos siglos y de no interrumpidos combates, es tal la exuberancia de su vida y su fuerza de expansión y proselitismo tanta, que por toda la tierra se difunde: envía en los mismos días de sus quebrantos distinguidos emisarios al Africa, Francia y España, se enseñorea más tarde de Armenia y Bulgaria, invade á la vez Italia, Francia, Alemania é Inglaterra, y Bossuet la proclama la secta universal del siglo XII. Tan firme y consistente en su organización, que en duración tantas veces secular una sola se habla de disensiones producidas en su seno, que como por ensalmo fueron apaciguadas por uno de sus prohombres, y la secta corre con admirable uniformidad de doctrina sin la más leve mutación substancial

desde Manes hasta expirar el siglo XII, según informe irrepudiable de Bossuet; desde el siglo XII hasta hoy, por noticias posteriores de la historia y por el testimonio de nuestra experiencia. Ni asombra menos su constancia en mantener la inviolable ley del secreto, para desmentir con su ejemplo la poco meditada afirmación de Menéndez Pelayo [1], de ser achaque de las sectas gnósticas degeneradas ó decadentes su transformación en sociedades secretas, cuando el maniqueísmo desde

(1) El pasaje de referencia, *Historia de los heterodoxos españoles*, t. I, p. 99, es como sigue: "Fuera de estar averiguado que todas las sectas gnósticas degeneraron en sus últimos tiempos hasta convertirse en sociedades secretas, con todos los inconvenientes y peligros anejos á semejantes reuniones, entre ellos el de la murmuración (á veces harto justificada) de los profanos."

Se nos han de permitir algunas observaciones. Siempre habíamos entendido que las sectas gnósticas tenían enseñanza y prácticas *esóticas* aun antes de degenerar, y esto bastaría para calificarlas de secretas; ni en la masonería, verdadera sociedad secreta, si no lo lleva á mal el señor Menéndez Pelayo, es todo secreto: aunque dejemos esto. Pero no comprendemos como podía haber desdecido ó descaecido la secta de los *agapetas*, á la cual se alude, si el maniqueo Marco fué su fundador, y maniquea por ende había de ser la secta; porque ¿cómo se entiende eso de la senectud ó degeneración del maniqueísmo, cuando no ajustaba aún el primer siglo de su existencia, cuando algunos siglos más adelante tan imponente muestra de vitalidad había de dar en Oriente y en Occidente, en la guerra albigense sobre todo, á los nueve siglos de su imaginada decadencia?

Además causan sorpresa aquellas palabras—"con todos los inconvenientes y peligros anejos á semejantes reuniones [secretas]"—Con todos ellos vivió y prosperó muy largos siglos el maniqueísmo, ni podía subsistir de otra suerte. Mas vamos á ver, de tantos inconvenientes y peligros cuál nota con marca singular el autor.—*Entre ellos el de la murmuración. . .*—De mo-

sus primeros años se constituye en sociedad secreta y en secreto se propaga en medio de persecuciones; con el más absoluto silencio y secreto persiste hasta el siglo VII, conforme acabamos de leer; el secreto lleva inscrito en su bandera, según otra vez nos instruye Bossuet; solo por medio del secreto pudo perpetuar su obra revolucionaria con la sectas derivadas y preparar los caminos á la reforma; y rodeada en fin de se-

do y de manera es, que lo hablado contra el maniqueísmo por toda la gente honrada desde el primer emperador católico de Oriente hasta el último Concilio de Occidente, fué murmuración nada mas; y extendiendo la regla á favor de la masonería [¿porque nó, si es sociedad secreta?], murmuración hubo de ser á la cuenta la interminable serie de cargos acumulados sobre las espaldas de aquella por los Pontífices Romanos desde Clemente XII hasta el Papa reinante. Bien es verdad que el autor para el golpe con este quite:—*á veces harto justificada*.—Seguro que en estas veces entendió salvar las veces de los Papas; pero segurísimo que en las *otras veces* bajo reato grave de falta de caridad, de injuria, de detracción y calumnia nos comprende en montón á los demás murmuradores de la infeliz masonería. Casas tenedes el Cid. . . .

Ni es menos curioso el párrafo siguiente, en que el autor continua sus reflexiones sobre los desórdenes de los *agapetas* en esta forma: "Si los discípulos de Marco eran *Carpocracianos*, como se inclina á creer Matter, nada de extraño tiene que siguiesen la *ley de la naturaleza* y enseñasen que todo era *puro para los puros*." Marco era gnóstico maniqueo ¿no es verdad? Lo mismo habían de ser por lo tanto sus discípulos, ó no fueran discípulos de tal maestro. ¿Qué mejor recomendación de picardía? O ¿qué antecedentes de moralidad habrá logrado cazar el señor Menéndez Pelayo á favor de tales sectarios, en los Santos Padres y demás escritores de la época ó en el libro undécimo de la *Historia de las variaciones*, ya que tan bien los conoce? Vamos, que sin ser carpocracianos, les bastaba á agapetas y priscilianistas la simple calidad de gnósticos y maniqueos, para ser buenas alhajas y dignos racimos de horca.

creto hoy obra al exterior y conmueve al mundo. Por último, y es la particularidad observada por Bergier que hiere más profundamente el ánimo y le obliga á recapacitar sobre los misteriosos destinos de la secta fatal, esta en el postrer periodo de su funcionamiento ostensible, según parece deber interpretarse Bergier, ella invariable en su táctica de seducción, disimula, encubre su error fundamental, la teoría de los dos principios, bien que sin renegar jamás de él ni borrarlo de su credo, como para ocultar su ascendencia gnóstica que la hacía repulsiva, como dando á entender con su conducta, que por interés del reclutamiento y por el prestigio de la idea revolucionaria era bien remover el escándalo, sacrificando la gloria de una divisa que al cabo en los adentros de la familia se cuidaría de estamparse á los neófitos en medio del alma.

Resultado final.—Justamente la masonería reverencia por sus padres á los maniqueos; y como estos son digna prole del corrupto gnosticismo, hasta los días de los gnósticos con toda seguridad se remonta el origen de la secta infernal, que es decir, hasta el primer siglo de la era cristiana.

Aquí pensábamos detenernos y plantar nuestra bandera, seguros de nuestra tesis y satisfechos con el fruto de tan prolongado análisis, de tan laboriosas investigaciones, teniendo por empresa atrevida la de avanzar más arriba contra la corriente de las edades. Pero viene á empujarnos D. Benoit, quien impelido por la fuerza del raciocinio y más animoso que nosotros para llevar las cosas hasta el extremo que los hechos mismos señalan, plantea resueltamente esta cuestión:

"¿Se habrá de decir que el gnosticismo es la fuente primera de la masonería?"

Y él mismo se contesta:

"No nos lo parece. Porque la masonería no solamente se enlaza por no interrumpida cadena con las primeras doctrinas anticristianas y antisociales de la era evangélica, sino que es la continuación de los antiguos cultos del paganismo, y especialmente de los misterios infames que los deshonran todos.

"Pruébalo desde luego la conformidad de las prácticas masónicas con las del politeísmo y sus misterios. En las logias modernas, lo mismo que en los antiguos templos de Egipto, de Persia, de Grecia y de Roma, se encuentra la adoración del sol, de la luna y de toda la *milicia celeste*, la del fuego y de la naturaleza, la del órgano más vergonzoso del cuerpo humano.

"Satanás que con tan ventajoso resultado en pro de su nefando imperio supo reemplazar el culto del verdadero Dios con el de la criatura, divinizando todos los vicios y pasiones ¿no había de buscar el desquite de la derrota sufrida en el Calvario, por los mismos medios con que antes sojuzgara el mundo á sus plantas?

"Tras Weisshaupt y Cagliostro, dicen Chereau, Branville, Redares, Ragón, etc. . . (D. Benoit presta fe á los dichos de los masones.)

"Hacen mofa algunos autores de esas pretensiones masónicas. A mí me parece más acertado decir, que así como "la orden de los Templarios sirvió de puente para traer á Occidente el conjunto de misterios impíos y sediciosos de Manes," según Schlegel, así el gnosticismo fué el fétido caño por el cual la basura de las prácticas politeistas del mundo antiguo pasó al mundo cristiano."

Nadie en justicia estimará desatinada la proposición de D. Benoit, ni hará menosprecio de su autoridad universalmente respetada; y con todo cuando por primera vez insinuamos la

teoría de Negroni acerca del origen totalmente primitivo de la secta maldecida ¿cuántos á buen seguro no se reirían de ella en sus adentros como de un sueño descabellado? Pnes bien, Negroni no está solo, y en estos últimos años de gracia, después de tantos dares y tomares y de tanto ahondar en los arcanos masónicos, viene por sus pasos con admirable frescura á sentar plaza bajo su bandera y hacerle honrosa compañía un hombre de la talla de D. Benoit. Si no, díganos aquellos inconsiderados fisgones ¿sabrían determinarnos la precisa línea divisoria, que separa las opiniones de entrambos? D. Benoit de los templarios asciende á los gnósticos; por el rastro de estos llega á los politeistas del mundo antiguo, y hace el politeísmo parto legítimo de Satanás; de suerte que su cadena se compone de estos eslabones: Templarios-gnósticos-polyteistas Satanás: yendo de abajo para arriba. Negroni recorrió antes el mismo camino á la inversa: Satanás-polyteistas, etc. procediendo de arriba abajo. Diferencia de método nada más. Siendo así, pregunto ¿cuál es la contrariedad ó distinción substancial? —Ninguna.—Pues eso decíamos.

De tan maravillosa é inesperada coincidencia saque la gente burlona esta moralidad: que antes de reir, conviene aprender ó escuchar.

Ahora para reforzar el aserto de D. Benoit sobre las relaciones de gnósticos con politeistas, si se tiene en cuenta el papel de corifeo y padre del gnosticismo que representó indudablemente Simón Mago, no es de echar en saco roto la noticia que encontramos en el estudio que á este abanderado y patriarca dedicó el P. Darras en su *Historia de la Iglesia*, t. V: "El reciente descubrimiento, dice, del manuscrito de los *Philosophoumena* [como si dijéramos, filosofías ó razonamientos] nos descubre el vasto sistema gnóstico organizado por Simón Mago. Los considerables fragmentos reproducidos al pie de la

letra del evangelio de este pseudo-Mesías por el autor desconocido (que parece ser el mártir S. Hipólito) de los *Philosophoumena*, nos permiten conocer el cuerpo de doctrina de aquel. En su titulada *Apophysis* [revelación] Simón Mago junta en orgullosa síntesis los principales errores del Zend persa, del budismo indiano, del esoterismo [doctrina secreta] egipcio, de la cábala judía, del platonismo alejandrino y de las *mitologías politeístas*.—Cuando Felipe fué á predicar en Samaria, corrió al instante el Mago á iniciarse en los principios evangélicos, como anteriormente se había hecho iniciar en la doctrina de los hierogramatas de Oriente.”

Igual noticia confirma ó repite el Ilmo. Sr. Fava en su *Jesucristo rey eterno*, t. II, p. 96, diciendo: “Recordemos que este hombre, nacido en Gitta, de la Samaria, estudió la filosofía y demás ciencias en Alejandria: luego impelido por su ardiente deseo de saber, se dió á las doctrinas de la India, Persia y Egipto, á la cábala judía, al platonismo alejandrino y á las *mitologías politeístas*. Después de lo cual, arrebatado de loca soberbia se aplicó á la refundición de todos estos sistemas, para formarse uno peculiar de su cosecha” [el gnosticismo].

Sabido es, fuera de esto, el amor de Simón Mago á las supersticiones gentílicas, á cuya práctica vivió entregado.

Por lo demás en su lugar hártó nos extendimos en el análisis y ponderación del sistema negroniano, y por cierto que en el desarrollo sostenido de él y en la solidez de sus fundamentos el autor italiano, en medio de rarezas, audacias y demasías, á nuestro juicio lleva gran ventaja al francés.

Por nuestra cuenta, mientras no se cave más hondo en los misterios del politeísmo, según es de desear y esperar; mientras no se demuestre el acuerdo formal, dependencia, sucesión

ó conexión organizada y sectaria de los politeístas con los hierofantes, maestros y directores de los cultos y filosofías del Asia, del antiguo Egipto, de la cábala judía y de la escuela alejandrina; en el judaísmo gnóstico hacemos nuestra parada final, y ahí á no dudarlo clavó sus primeras tiendas y por primera vez izó su negro estandarte la verdadera masonería.

¿Quereis por el estudio de sus *Orígenes* saber *á priori* y á ciencia cierta lo que ella es? Por lo pronto no fatiguis la erudición de consumados doctores en solicitud de la verdad sincera; ni vayais á perderos en el dédalo inextricable de ceremonias, alegorías, gongorinos discursos, monsergas y gerigonzas de libros sectarios; ni abrumeis la memoria con el farrago intolerable de leyendas, anécdotas, programas, relatos de complots, pasos cómicos y misteriosas tragedias, de que andan por el mundo atestadas novelas é historias: levantad los ojos y contemplad el lema de la ominosa bandera: *Judaísmo gnóstico*. El judaísmo extraviado, protervo, de corazón incircunciso, sensual, interesante, rebelde, hipócrita, dado á idolatrías, fecundo en malas artes, amante de sortilegios y de todo género de magias, incrédulo, deícida, rencoroso, con más el obligado séquito de pasiones desenfrenadas, amen de todo lo que al judaísmo degenerado aportó el gnosticismo de vanas filosofías, de sueños orgullosos, de prácticas estúpidas, de impiedades, blasfemias y torpezas paganas; todo esto envuelto en el más oscuro misterio, todo esto puesto en acción por el despotismo más feroz y sanguinario, todo esto y más encierra en su preñada significación aquel sencillo mote; todo esto y más constituye la esencia de la masonería iniciada, de la más escondida y perfecta masonería. No ya de la masonería cómica, vulgar é ignorante, bien que no menos rebelde á Dios y á la Iglesia, y por tanto criminal; de la masonería contribuyente, tropa ciega y esclava, carne

de cañón, masa revolucionaria, dócil instrumento de manos ocultas, fanática ejecutora de perversos designios: sino de la masonería con verdad iluminada, superior y directora, que penetra hasta el fondo en la malignidad de los fines, abarca entero el conjunto de planes destructores, encierra en sus entrañas todo el veneno de abominables principios, que sabe y ve á toda luz lo que quiere y adonde va, que pide y recibe inspiraciones del príncipe infernal, acata sus voluntades, se avasalla á su poder, se identifica con su espíritu, y poseida de él sostiene y empuja adelante con rabioso frenesí la irreconciliable guerra en todos los campos, órdenes y esferas contra Dios y su Ungido, preparando el reinado del Anticristo, para dar la gran batalla contra el Altísimo, para hacer concordar en el mundo mismo el fin y postrimería de los tiempos con el principio de la creación, cuando resonó en los cielos el grito execrable del primer maldito: *Non serviam*.

Esto quiere decir *judaismo gnóstico*: tal es el implacable enemigo de Dios y de los hombres: esta es la masonería estudiada en sus *Orígenes*.

Con el favor del cielo, en cuya bondad libramos desde el primer día el éxito de nuestra no fácil empresa, dimos cima á ella; si feliz ó desdichada, júzguenlo los entendidos lectores que con atención nos hayan acompañado por los escabrosos senderos de nuestras investigaciones.

Cuando en vía de poner en efecto mi antiguo y decidido propósito de escribir contra la masonería, logré juntar, libro por libro, una regular biblioteca de obras concernientes á la maléfica institución, y me determiné por anticipo de cuentas, antes de descender á otras profundidades, á poner el cimiento

de posteriores estudios con el tratado de estos Orígenes; te confieso, lector amable, que más de una vez se confundió la mente y desmayó la voluntad á vista de la carga abrumadora que iba á echar sobre mis flacos hombros con la dificultad de ver claro en tan espesa cerrazón, con la escasez de noticias y documentos seguros para escojer y asentar una como vencedora de todas las demás, entre el dédalo y farrago de opiniones que sobre el primer origen de la nefaria secta se disputan la primacía, se destruyen unas á otras, se enredan y se confunden, dejan el ánimo aturdido y mareado. Te aseguro además, y no me causa rubor publicarlo, que mis primeros pasos fueron vacilantes y llenos de tropiezos, como de quien transportado de improviso á una espaciosa y oscurísima caverna, y perdido el tino, cayendo y levantando, no divisase para guiar su rumbo y dar con la boca de salida, mas que algunas tenues y pequeñas claridades sembradas aquí y allá al parecer sin plan ni concierto; hasta que el angustiado cautivo de aquella negra mansión, en fuerza del temor mismo y con la necesidad apremiante de orientarse, para no yacer sin esperanza sepultado en las tinieblas, se repone, esfuérase, y clavando tenazmente la mirada á través de tan espesas sombras en aquellas luces mortecinas, comienza á distinguir las distancias de unas á otras, la sucesión ordenada con que están dispuestas y como que señalan un hilo ó sendero que conduce á algún término prefijado: este es un derrotero providencial. Levántase animoso el prisionero, y tras mucha fatiga, después de largas y retorcidas vueltas, con ardimiento marcha y contramarcha siguiendo el rastro de aquellos puntos luminosos, se va ensanchando su corazón, ve cercano el fin de su angustioso viaje, ya viene á alborozarle una ráfaga brillante de luz, ya toca á la salida de la cárcel tenebrosa, ya pisa el umbral, ya se goza al aire libre en un campo de claridad resplandeciente.

Con esta fábula, lector caro, te doy la historia de mi libro y de los trabajos que pasé en componerlo para tu instrucción y comodidad, si es que tú lo estimas. En medio de mis primeros desmayos y perplejidades, sostenido por la voluntad firme y constante de acabar mi empresa á gloria de Dios y por el empeño de tomar noble venganza de un agravio inolvidable, reanimé las fuerzas, reconcentré en la soledad todos los alientos de mi espíritu para absorberme en el único objeto de mis indagaciones; hasta que á través de las nieblas de cien inútiles versiones, brillaron á mis ojos las luces de los principales sistemas que tratan de descifrar el gran secreto, aquella primera paternidad, aquella más antigua cuna, aquel manantial originario de la negra y pizmienda masonería; hasta caer en la cuenta de la relación y encadenamiento que naturalmente enlaza los diferentes sistemas; hasta profundizar en la inteligencia de cada uno de ellos con todos los accesorios y datos que los acompañan y redondean; hasta contemplar por la trabazón estrecha de unos con otros, formado históricamente con el auxilio de la sana filosofía, el más vasto y comprensivo sistema que los abarca todos y que en sí presenta á nuestra vista sorprendida el cuerpo compacto y bien proporcionado de la prueba general, de la prueba única con que es dable explicar el origen verdadero de la anatematizada masonería.

Tal fué nuestro procedimiento; tal nuestro plan; tal su desarrollo. Si es el único racional y posible, si es el más acertado, si plenamente satisface al objeto deseado, si en la ejecución no desdijo, si mereció tu aprobación, lector amigo, *vale et fruere*.

D. O. M.

S. N. BB. V. M.

P. L.

APENDICE I.

MASONERÍA JESUÍTICA.

¿Se acuerdan nuestros lectores del incomparable h.: Rebold, de aquel delicioso Rebold, amigo del alma de los cándidos modernistas, que él con ellos y ellos con él tan divertido juego nos dieron en aquella ocasión? Pues el mismo gran Rebold de nuestros pecados, talento fecundo é inventivo, si los hay, y precioso costal de verdades, es quien con el gentil desembarazo é indiscutible autoridad que ya le conocemos, va á proporcionarnos otro grato solaz con la historia no menos verdadera y maravillosa que la célebre de la cueva de Montesinos narrada por la facundia del Ingenioso Hidalgo á sus aturdidos oyentes; la historia, digo, como quien no dice nada, de la *Masonería jesuítica*.

Porque han saber ustedes, y lo cuenta Rebold [1]—dijo-lo Blas: punto redondo—que “un partidario de los Estuardos, el caballero de Bonneville, uno de los más celosos emisarios de los Jesuitas [¡agua va!], abrió muchas logias bajo los auspi-

(1) *Précis historique des rites á hautes grades.*

APDO. 1625 MONTERREY, MEXICO
"ALFONSO REYES"
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES
ALFONSO REYES
ALFONSO REYES